



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latinohoy@usal.es

Universidad de Salamanca

España

SANTOS PINHO, Carlos Eduardo

COOPERACIÓN SUR-SUR PARA EL DESARROLLO: LAS RELACIONES BRASIL-ÁFRICA EN LA
PROMOCIÓN DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS (2003-2012)

América Latina Hoy, vol. 63, 2013, pp. 91-112

Universidad de Salamanca

Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30826986006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

COOPERACIÓN SUR-SUR PARA EL DESARROLLO: LAS RELACIONES BRASIL-ÁFRICA EN LA PROMOCIÓN DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS (2003-2012)

*South-South cooperation for development:
Brazil-Africa relations in the promotion of public policies (2003-2012)*

Carlos Eduardo SANTOS PINHO
Instituto de Estudos Sociais e Políticos (IESP/UERJ)
✉ cpinho19@gmail.com

BIBLID [1130-2887 (2013) 63, 91-112]
Fecha de recepción: 17 de agosto del 2012
Fecha de aceptación: 6 de diciembre del 2012

RESUMEN: A diferencia de los modelos clásicos de cooperación para el desarrollo promovidos por los países ricos (cooperación Norte-Sur-CNS), la cooperación Sur-Sur (CSS) se concibe como una asociación horizontal entre países que comparten problemas y desafíos similares para el desarrollo. Brasil, que durante décadas fue receptor de ese tipo de ayuda, afirma tener una mejor comprensión de las necesidades de los países pobres. Desde 2003, ese país ha profundizado sus relaciones con el África subsahariana, tanto a partir de la proyección de sus empresas como por medio de la «internacionalización» de las políticas públicas. A pesar de las «limitaciones» y «tensiones» de esa modalidad embrionaria de CSS, el artículo argumenta que Brasil está contribuyendo substancialmente al desarrollo del continente africano.

Palabras clave: cooperación Sur-Sur, desarrollo, políticas públicas, relaciones Brasil-África.

ABSTRACT: Unlike the classical development cooperation provided by rich countries (North-South Cooperation-CNS), the South-South Cooperation (CSS) is designed as a horizontal partnership between countries sharing similar problems and development challenges. Once recipient of development aid for decades, Brazil claims it has a better understanding of the needs of poor countries. Since 2003, Brazil has been deepening relations with sub-Saharan Africa both from the projection of their companies as through the internationalization of public policy. Despite the «limitations» and «tensions» of this type of embryonic CSS, the article argues that Brazil has contributed substantially to the development of the African continent.

Key words: South-South cooperation, development, public policies, relationships Brazil-Africa.

I. INTRODUCCIÓN¹

Esta investigación aspira abordar –a la luz de la interlocución con la literatura actual y de un esfuerzo de investigación empírica– la reciente política exterior brasileña en relación con el África Subsahariana, sobre todo en lo que respecta a la expansión de sus empresas capitalistas y a la «internacionalización de las políticas públicas» en el ámbito de la «Cooperación Sur-Sur para el Desarrollo» (CSS-D)². Se pretende mostrar que el continente africano –según lo que disemina la retórica mediática orientada por el «sentido común»– no es únicamente un lugar de hambre, miseria y guerras, sino que posee grandes potencialidades. En ese sentido, los recientes proyectos de cooperación técnica brasileña en África se concentran en áreas como desarrollo agrario, seguridad alimenticia y combate al hambre, derechos humanos, salud, educación, deportes y energía.

El artículo tratará de responder al siguiente problema de investigación: ¿Aun con el movimiento de expansión e internacionalización del capitalismo brasileño, en qué medida el arquetipo de políticas públicas de este Estado nacional están contribuyendo al desarrollo del África subsahariana? Los indicadores empleados para evaluar tales políticas públicas son los siguientes: crecimiento del producto interno bruto PIB, desarrollo económico, bienestar, reducción de las tasas de mortalidad y formación de capital humano.

Actualmente, a pesar de que persiste la desigualdad social estructural, Brasil ha llamado la atención de la comunidad internacional por las transformaciones relevantes orquestadas en el ámbito socioeconómico. Además de la consolidación del régimen democrático, de la estabilización monetaria y de una estrategia de crecimiento asentada en la creación de un dinámico «mercado doméstico de consumo de masas» el país ha logrado con éxito, y mucho antes del plazo estipulado, metas vinculadas a la reducción de la pobreza establecidas por los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU. Más de 30 millones de brasileños dejaron la pobreza extrema y el país se consagró como un modelo de eficacia para los programas sociales. Brasil hace uso de soluciones creadas y desarrolladas internamente en áreas como salud, educación, desarrollo agrícola y protección social para ayudar a países con dificultades similares a superar sus obstáculos para el desarrollo, como es el caso del África subsahariana.

1. El autor agradece a los profesores Carlos Roberto Sánchez Milani y a María Regina Soares de Lima, ambos del IESP-UERJ, por sus valiosas contribuciones al perfeccionamiento de este artículo. Así como también a los traductores al español Fidel Flores y Lorena Granja y a los dos evaluadores anónimos de *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales*, a la primera versión de este artículo.

2. Históricamente, la CSS ha evolucionado a partir de una amplia gama de modalidades en cuanto a los sectores involucrados (técnico, económico, político) y la geometría de su actuación (bilateral, trilateral, regional, multilateral). Sin embargo, los conceptos utilizados para definir la CSS aún son vagos, ya que los marcos utilizados para interpretarla pecan de un normativismo excesivo (tratando la CSS no como es, sino como debe ser) y de reduccionismo (dejando de dar sentido a la multipolaridad de determinantes y dinámicas características de la CSS). Entender los múltiples y complejos intercambios involucrados en la CSS es esencial no sólo para describirlas, sino también para identificar sus lagunas y señalar caminos posibles para su perfeccionamiento (I. LEITE 2012).

Este nuevo papel de la política exterior brasileña hacia África es bastante armónico con el objetivo fundamental de «democratizar la globalización». Además, el principio de la no intervención, la igualdad entre los Estados nacionales, el respeto a la soberanía y la defensa de la autodeterminación de los pueblos –como características matriciales de la política exterior brasileña– constituyen elementos inductores de la Cooperación Brasileña para el Desarrollo Internacional. Cabe destacar que Brasil posee un fuerte vínculo histórico, social, cultural y geopolítico con África, desde los tiempos de la colonización, debido a la esclavitud y el tráfico negrero.

En el umbral del siglo XXI, por lo tanto, Brasil revitalizó su política exterior para África, considerando las transformaciones substanciales por las que pasa el continente y forjando un modelo más «horizontal y solidario» de relaciones Sur-Sur. Anteriormente, los estudios de las relaciones entre Brasil y África tendían a priorizar las relaciones de Brasil y de África con los países del Hemisferio Norte³. De esta manera, «la nueva África coincide con el Brasil global» (IPEA y Banco Mundial 2011; IPEA y ABC 2010; Cervo 2010; Stolte 2012).

Brasil está poniendo en entredicho la tesis de que no hay espacio para las potencias emergentes en el escenario de la globalización (Pinho y Granja 2011). En este ambiente de cambio de paradigmas en cuanto a la inserción externa del país, un factor singular ha sido la «reconfiguración de la política exterior como instrumento y complemento en el plano internacional de la estrategia de desarrollo capitaneada en el ámbito doméstico» (Lima 2010). Sin embargo, tal modelo está en gestación y tiene que ser analizado de forma más pormenorizada y rigurosa. Además, el país ha conseguido compatibilizar «estabilidad institucional, capacidad económica y ventajas comparativas» (territorio, población, riquezas naturales, uniformidad cultural y lingüística, diversificación económica y de su parque industrial) con un deseo de liderazgo que incluye disposición para asumir los costos que esto implica (Lima y Hirst 2009).

En esa dirección, las políticas de Cooperación Sur-Sur para el Desarrollo (CSS-D) de Brasil han sido estimuladas por una activa diplomacia presidencial. Eso se dio a partir de la promoción del capitalismo, de los intereses geopolíticos y estratégicos, así como de la «internacionalización» de la agenda de políticas públicas de combate a la pobreza y a la desigualdad, exitosamente orquestadas en el frente interno. Trabajos recientes han resaltado el declive de la supremacía del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE)

3. Al emprender un análisis político de la ayuda externa bajo la perspectiva de las relaciones Norte-Sur, H. MORGENTHAU (1962) define seis tipos de ayuda externa: (1) la transferencia de dinero, bienes y servicios de una nación para otra, (2) la ayuda externa humanitaria, (3) la ayuda externa de subsistencia, (4) la ayuda externa militar, (5) el soborno y (6) la ayuda externa para el «desarrollo económico». En ese contexto, los intereses económicos que tienden a impedir que la ayuda externa sea usada para el desarrollo económico están típicamente identificados con los grupos dominantes de las sociedades subdesarrolladas, que derivan su poder político, en buena medida, de la manutención de un *statu quo* económico indudablemente excluyente. La reforma agraria y la industrialización constituyen un ataque al *statu quo* político excluyente. Dada la probable resistencia del grupo dominante al desarrollo económico, el autor propone que la ayuda externa debe exigir una drástica mudanza política, ya sea voluntariamente inducida desde adentro o provocada por presiones externas.

en la formación de la política exterior. Además, han señalado una participación creciente de un número de actores (intelectuales, académicos y empresarios) en el proceso decisivo de esa política –«pluralización»– así como la centralidad del papel del presidente en esta modalidad de política pública –«presidencialización»– (Amorim Neto 2011; Cason y Power 2009).

No obstante, mostrando que la presidencialización de la política exterior no es un fenómeno reciente, el trabajo clásico de Danese (1999) analiza la acción diplomática directa de jefes de Estado y de Gobierno por medio de datos históricos sobre la diplomacia de cumbres. Entre los presidentes brasileños analizados están Getúlio Vargas (1930-1945) y Emilio Garrastazu Médici (1969-1974), cuya «diplomacia del interés nacional» dio una nueva dimensión a la política africana (Lechini 2008). Finalmente, la investigación empírica de Malamud (2005) señala cómo los presidentes del MERCOSUR (creado el 26 de febrero de 1991) contribuyeron a moldear el proceso de integración, haciendo uso de sus capacidades políticas e institucionales para la solución de controversias. Según el autor, los presidentes han mostrado significativa autonomía en el proceso decisivo sobre los asuntos del MERCOSUR frente a otros autores como la diplomacia de cumbres, el Poder Legislativo y las organizaciones empresariales.

El texto está dividido en 4 secciones, siendo la primera esta introducción. La segunda hace un breve análisis sobre la CSS-D, enfatiza principios básicos de la Cooperación de Brasil para el Desarrollo Global, la presencia del capitalismo brasileño en África, que es fuertemente subsidiado por el Estado y, finalmente, presenta datos sobre la «emergencia» africana, a partir del significativo crecimiento económico obtenido recientemente. La tercera parte sitúa desde el punto de vista empírico el entramado de políticas públicas de Brasil para el desarrollo de África. Además, contempla, críticamente, las «tensiones» y «limitaciones» de esta modalidad de CSS. Finalmente, se harán consideraciones finales del estudio atendiendo a las potencialidades, limitaciones y desafíos de la CSS-D.

II. LA AGENDA DE LA CSS-D: EL CAPITALISMO BRASILEÑO EN EL ÁFRICA SUBSAHARIANA Y SU EMERGENCIA EN EL SIGLO XXI

El inicio del siglo XXI trae consigo un paradigma innovador en lo que respecta a las prácticas de cooperación internacional entre los países del Sur. Las estructuras sobre las cuales esa cooperación fue erigida en la segunda mitad del siglo XX no fueron capaces de frenar el hambre y el subdesarrollo en el planeta. La evolución de muchos países emergentes, como es el caso emblemático de Brasil, y su actuación proactiva en la arena decisoria internacional hacen posible la revisión de conceptos obsoletos y de estrategias nacionales de desarrollo equivocadas.

De esa forma, el resurgimiento y la diseminación de coaliciones de tipo Sur-Sur en el actual escenario de la «despolarización del sistema internacional» y de «internacionalización económica» interponen desafíos analíticos relevantes. La CSS, de la misma forma que el Movimiento de los No Alineados o la Nueva Economía Internacional, fue erigida a partir de un antagonismo y de un sentimiento de no pertenencia al grupo

de los países desarrollados del Norte (Oliveira, Onuki e Oliveira 2009: 173). A la luz de las reflexiones anteriores, la Cooperación Brasileña para el Desarrollo Internacional puede ser definida como:

La totalidad de recursos invertidos por el gobierno federal brasileño, totalmente a fondo perdido, en el gobierno de otros países, en nacionales de otros países en territorio brasileño o en organizaciones internacionales con el propósito de contribuir para el desarrollo internacional, entendido como el fortalecimiento de las capacidades de organizaciones internacionales y de grupos o poblaciones de otros países para la mejoría de sus condiciones socioeconómicas (IPEA y ABC 2010: 17).

La evolución de la CSS combina un discurso de solidaridad internacional con intereses políticos, económicos, sociales y culturales de los Estados llamados «donadores emergentes». O sea, el discurso anunciado de solidaridad es real, tiene fundamento en contextos históricos, culturales y regionales, pero no es ajeno a los intereses de las naciones implicadas, tanto del Estado que ofrece cooperación como del que la recibe. De la misma manera que la Cooperación Norte-Sur (CNS), la CSS no puede ser considerada homogénea (Milani y Carvalho 2012). En esa línea analítica, en vez de ser concebida exclusivamente como una manifestación de *softpower*, la CSS puede ser abordada como un mecanismo *hardpower*, pues consiste en una intervención externa asentada en recursos técnico-económicos. Se trata, justamente, de un elemento compensatorio para legitimar y refrendar la expansión capitalista. Un ejemplo claro es la «internacionalización» del capitalismo brasileño por medio de sus grandes corporaciones que están diseminadas por el territorio del África subsahariana. Tal pulverización de capital, a su vez, cuenta con un fuerte apoyo y fomento del Estado a través del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) (Almeida 2012).

El continente africano es una frontera importante para la expansión de las alianzas políticas y comerciales de Brasil. En menos de 10 años, el país aumentó en más del doble su presencia diplomática en África, pasando de 17 a 37 embajadas en la región. Así, Brasil está entre las naciones con mayor representación diplomática en el continente africano. Entre 2000 y 2011, el comercio de Brasil con África aumentó más de seis veces, pasando de US\$4.200 millones a US\$27.600 millones, aunque sufrió una interrupción en 2009 a causa de la crisis financiera global. Desde 1990, el comercio entre Brasil y África registró tasas impresionantes de crecimiento del 16% anual. Comparado con los demás BRICS, Brasil tuvo el segundo mayor crecimiento comercial con África, después de China. La presencia de las grandes empresas transnacionales brasileñas en África (Andrade Gutiérrez, Camargo Correa, Constructora Norberto Odebrecht, Vale, Queiroz Galvão y Petrobrás) ha crecido significativamente en sectores como energía, infraestructura y minas (Stolte 2012; ADB 2011).

El apoyo para la ejecución de proyectos en África se ha desarrollado en torno de tres ejes: incentivo a la participación de las empresas brasileñas, financiamiento y concesión de créditos para proyectos de reconstrucción nacional (como es el caso de Angola, después de décadas de guerra civil) y, finalmente, cooperación técnica bilateral

mediante el envío de misiones para apoyar el desarrollo urbano. En los años recientes, el BNDES ha implantado reformas significativas para apoyar el nuevo papel del Estado, tanto en Brasil como en el exterior, invirtiendo en infraestructura en África. La importancia del BNDES en términos de recursos de inversión está creciendo y no sólo para la economía brasileña: desde 2005, el volumen de préstamos aumentó un 391% y llegó a US\$96.320 millones en 2010, aproximadamente 3,3 veces más que el Banco Mundial (Masagão, Suyama y Lopes 2012; Gaio 2012; *The Economist* 2012).

CUADRO I
PRINCIPIOS GENERALES DE LA ACTUACIÓN DE BRASIL EN COOPERACIÓN
PARA EL DESARROLLO GLOBAL

Principios	Implicaciones políticas
Diplomacia Solidaria	En sus relaciones internacionales, Brasil debe seguir el principio de «cooperación entre los pueblos para el progreso de la humanidad», previsto en la Constitución Federal de 1988 (artículo 4, IX).
Atención a las demandas de los países en desarrollo	Este principio es fundamental para la diplomacia brasileña y refleja otros principios orientadores previstos en la Constitución, como independencia nacional, autodeterminación de los pueblos e igualdad entre los Estados (artículo 4: I, III, Y V). En el enfoque de Brasil hacia la CSS, esos principios se reflejan en el hecho de que las demandas y necesidades son identificadas en conjunto con los socios nacionales.
Evitar condicionalidades directas	Se adopta la regla de no imponer condiciones para las actividades previstas o ejecutadas por el gobierno brasileño.
Evitar transferencias directas de dinero	Por un lado, este principio enfatiza el intercambio de conocimiento y la transferencia de tecnología, evitando de esa forma la pérdida de recursos por medio de la corrupción, desvíos, etc. Conforme explica el Embajador de Camerún en Brasil, Martín MbargaNguele «lo que Brasil tiene para ofrecer no es dinero, es conocimiento». Por otro lado, la legislación brasileña vigente, por regla general, no permite la transferencia directa de dinero público para otros gobiernos, salvo cuando se realiza por medio de organizaciones multilaterales, como ocurre en el ámbito del sistema de la ONU. El mejor ejemplo actual en ese sentido son los convenios existentes entre la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
Enfoque abarcador y participación amplia (uso de redes de contacto, involucramiento de la sociedad civil y apoyo y participación del país en foros multilaterales)	Un enfoque común es el uso de redes de contacto para el tratamiento de temas intersectoriales. Se utilizan foros consultivos a nivel internacional y nacional, como el Consejo Nacional de Seguridad Alimenticia, formado por representantes de 19 ministerios y 36 organizaciones de la sociedad civil. El multilateralismo es un aspecto fundamental de la política exterior de Brasil y consecuentemente de la cooperación del país al desarrollo internacional.

Fuente: IPEA y BANCO MUNDIAL (2011).

Los grandes conglomerados de ingeniería y construcción son los principales beneficiados del financiamiento público dirigido a proyectos. Como ejemplo de ello están los recursos dirigidos a los siguientes países: Mozambique (US\$80 millones), Ghana (US\$200 millones) y Angola (US\$3.500 millones). Además del financiamiento estatal, el BTG PACTUAL (principal banco de inversiones en América Latina) lanzó un fondo de US\$1.000 millones para inversiones en África en 2012 (Stolte 2012; *The New York Times* 2012).

Es crucial resaltar que el aumento del financiamiento del BNDES para las empresas brasileñas que realizan proyectos de infraestructura coincide con los proyectos de cooperación técnica gubernamental⁴, que aportan *expertise* en materia de políticas públicas para los países africanos. La relación entre esos dos tipos de actividad por parte de Brasil en África aún es obscura, sin transparencia y poco cuidadosa desde el punto de vista de los riesgos y costos sociales y ambientales. De hecho, hay pocos datos disponibles para analizar las relaciones público-privadas en los países donde la cooperación gubernamental coexiste con inversiones privadas (Masagão, Suyama y Lopes 2012; Stolte 2012).

En los últimos años, sin embargo, se ha visto una emergencia gradual de África en el escenario global. El primer elemento responsable es la exportación de *commodities*. El África subsahariana ha alcanzado tasas de crecimiento elevadas, sobre todo en la última década, en la que seis de los diez países del mundo que alcanzaron mayores ritmos de crecimiento son africanos. Así, si hace una generación Brasil, Rusia, India y China respondían por tan sólo el 1% del comercio africano; hoy ese conjunto de países responde por el 20% y en 2030 se espera que lleguen al 50%. Si China e India continúan creciendo, África probablemente también crecerá. Así como Brasil, África tiene ahora una clase media y un mercado interno de consumo de masas en gestación y en rápido crecimiento. De acuerdo con el Banco Mundial, alrededor de 60 millones de africanos tienen un ingreso de US\$3.000 anuales y se espera que en 2015 ese volumen de ingreso alcance a 100 millones.

El segundo gran motor responsable es la estabilidad política. En el África de hace una generación el ambiente era adverso. La llaga del *apartheid* había aislado a su mayor economía, Sudáfrica. Sólo 7 entre más de 50 países realizaban elecciones con frecuencia. Los Estados Unidos y la Unión Soviética patrocinaban guerras. El capital era escaso y la gestión macroeconómica inestable. A pesar de los avances, África aún no es del todo pacífica y democrática. Del mismo modo, la mano muerta de la URSS se fue y países como Mozambique y Etiopía renunciaron al marxismo ortodoxo. Los dictadores, tales como el vestido de piel de leopardo, Mobutu, otrora apoyados por las superpotencias, cayeron. Las guerras civiles que diezmaron Angola en su mayoría llegaron a su fin. Hay un retorno gradual de las elecciones, aunque éstas no sean siempre libres y justas (*The Economist* 2011).

4. Los acuerdos de Cooperación Técnica son un «instrumento fundamental» de la política exterior brasileña, particularmente para las relaciones bilaterales Sur-Sur, pues no son sinónimos de «asistencia al desarrollo» o «ayuda externa». Tales acuerdos tienen que ver con intercambios de conocimientos y prácticas, y no con transferencias monetarias (P. DAUVERGNE y D. FARIAS 2012).

Desde que *The Economist*, lamentablemente, etiquetó a África como «el continente de la esperanza» hace una década, ocurrió un cambio profundo. La productividad del trabajo ha aumentado y ahora está creciendo, en promedio un 2,7% anual. El comercio entre África y el resto del mundo aumentó el 200% desde el año 2000. La inflación cayó del 22% en la década de 1990 al 8% en la última década. La deuda externa disminuyó $\frac{1}{4}$ y el déficit presupuestal se redujo en dos tercios. En ocho de los últimos diez años, de acuerdo con el Banco Mundial, el crecimiento del África subsahariana ha sido más rápido que el del Este Asiático, aunque no se incluye en esa cuenta a Japón (*The Economist* 2011).

El crecimiento de África es hoy sustentado por un cambio permanente en las expectativas. En muchos países africanos las personas comenzaron finalmente a verse a sí mismas como ciudadanos, con los derechos que esa ciudadanía conlleva. Más conciencia política hace más difícil el mantenimiento de gobiernos despóticos en el poder, como lo han descubierto los países del norte de África. Bastiones del pasado del continente –pobreza, violencia y aislamiento– se están volviendo excepciones. En 2010, el total de la inversión extranjera directa alcanzó más de US\$55.000 millones –cinco veces más que en la década anterior y mucho más de lo que África recibe de ayuda (*The Economist* 2011)–.

A pesar de la «crisis financiera sistémica del capitalismo global» (Pinho 2012a), que afecta tenazmente a Europa y los EUA, hay una perspectiva de que el PIB del África subsahariana crezca a un ritmo sólido del 5,3% en 2012 y 2013. Se trata de una pauta similar a la registrada en 2010-2011. Se espera una fuerte demanda interna, en especial por medio de inversiones, para apoyar el crecimiento en muchos países de ingreso bajo, mientras que un débil ambiente externo será un obstáculo para el crecimiento de los países de ingreso medio que poseen vínculos comerciales significativos con Europa. Con las proyecciones de continuidad de los precios suaves de las *commodities* globales y la mejora de las condiciones climáticas domésticas, la expectativa es que la inflación caiga a cerca del 8% en 2012 y a cerca del 7% en 2013 (IMF 2012).

III. LA COOPERACIÓN BRASIL-ÁFRICA Y SUS «TENSIONES»: LA PROMOCIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS PARA EL DESARROLLO

Empíricamente, esta parte del artículo se dedica a analizar las recientes iniciativas de «internacionalización de las políticas públicas» que, como parte esencial de la agenda de CSS-D, aspiran a la promoción del desarrollo en el continente africano. Hay que señalar que esas medidas en relación con África están en sintonía con el nuevo modelo de desarrollo⁵ adoptado en Brasil desde enero de 2003, cuando la coalición política

5. Este concepto tiene su génesis en el pensamiento keynesiano y en la vertiente cepalina neoestructuralista, y, como tal, defiende las siguientes tesis: (1) la inviabilidad de un mercado fuerte sin un Estado fuerte; (2) el crecimiento sostenido a tasas elevadas está condicionado al fortalecimiento de esas dos instituciones y a la adopción de políticas macroeconómicas adecuadas; (3) un mercado y un

de centro-izquierda encabezada por Lula da Silva asciende al poder. Se trata del «Nuevo-Desarrollismo» en gestación. Su puesta en práctica ha significado, a pesar del beneplácito y la aquiescencia a la ortodoxia neoliberal por parte de las élites dirigentes, el retorno de las capacidades estratégicas de planeación, inducción y coordinación del Estado para la consecución de un programa de desarrollo tanto «para dentro» (distribución del ingreso, mercado interno e inclusión) como «para afuera» (inserción internacional assertiva).

Aunque en algunos aspectos sea similar al Nacional-Desarrollismo (1930-1980), sobre todo en lo que respecta a la supremacía del Poder Ejecutivo en el entramado institucional republicano brasileño, difiere tenazmente del mismo en el sentido de que ahora se le da más impulso a la dimensión social. Eso evidencia, de forma muy embrionaria, una estrategia socialdemócrata en curso que opera dentro de las restricciones institucionales de la democracia representativa y de las limitaciones estructurales de la economía de mercado global (Boschi y Gaitán 2008; Pinho 2012abc; Pinho 2011; Roberts 2008).

De acuerdo con el asesor especial para la Presidencia de la República para Asuntos Internacionales, Marco Aurelio García, el nuevo gobierno de Dilma Rousseff, vigente a partir de enero de 2011, «promoverá cambios en la política exterior, sin embargo, tales cambios no serán sustantivos en relación con las líneas que orientaron al gobierno precedente» (García 2011). El actual ministro de Relaciones Exteriores, Antonio Patriota, comparte esa visión al aseverar que la política Sur-Sur continuará siendo una parte fundamental de la estrategia de política exterior brasileña (Dauvergne y Farias 2012).

En ese sentido, África es la prioridad del Estado brasileño en términos de número y valor de proyectos internacionales. En 2009, el 50% de los proyectos de desarrollo internacional de Brasil administrados por la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC) estaban destinados a países africanos. En 2010, no obstante, el porcentaje aumentó hasta casi el 60%, alcanzando un total de más de US\$22 millones. El gobierno de Lula perdonó las deudas de Congo, Angola y Mozambique, además de donar US\$300 millones en alimentos (maíz, frijol, arroz, leche en polvo) para países como Somalia, Sudán, Níger, Sudáfrica, Sahara Occidental y naciones africanas de lengua portuguesa. Por lo tanto, fue

Estado fuertes sólo serán construidos por medio de un proyecto nacional de desarrollo que aglutine crecimiento económico sostenido con equidad social, lo que implica superar la disyuntiva Estado/mercado; y (4) la reducción de la desigualdad social es inconcebible sin crecimiento a tasas elevadas y continuas. El supuesto básico consiste en la capacidad de combinar el aprendizaje derivado de la larga trayectoria desarrollista –vigente entre los años 1930 y 1980– con los fundamentos de la estabilidad e integración de los países a los circuitos financieros y comerciales globalizados del capital en creciente interconexión. En síntesis, se trata de una estrategia nacional que moviliza al Estado como el instrumento de acción colectiva de la nación, y que retoma el concepto de nación para acompañar a los países centrales por medio de un conjunto de instituciones y de políticas movilizadas para el desarrollo –*catch up*. (L. BRESSER-PEREIRA 2009; R. BOSCHI y F. GAITÁN 2008; J. SICSÚ, L. DE PAULA y R. MICHEL 2005).

sólo en la década pasada cuando se dio un involucramiento más afirmativo, a partir de convenios más fuertes y proyectos de largo plazo. Además, ni en Brasil ni en África existía la práctica de colectar, organizar, sistematizar y organizar datos sobre los proyectos comunes anteriores, lo que representa un serio obstáculo para la adquisición de información fidedigna (IPEA y Banco Mundial 2011; Barbosa 2012).

Juntas, las regiones del África subsahariana, América Latina y Caribe recibieron el 62% del volumen total de recursos federales empleados en cooperación técnica, científica y tecnológica de 2005 a 2009, lo que corresponde a R\$154,9 millones. Brasil también ha contribuido para el Fondo Africano de Desarrollo (FAD) del Banco Africano de Desarrollo (BAD) desde 1973 y los recursos de ese fondo financian proyectos de los países más pobres del continente africano. El periodo comprendido entre 2005 y 2009 muestra que Brasil aporta cuotas al fondo por un valor de R\$20,4 millones. En suma, entre 2005 y 2009, Brasil aportó US\$1.700 millones en asistencia técnica. Además, recibió US\$2.000 millones en cooperación técnica entre 2001 y 2009, logrando así fortalecer su posición como un canal entre el Norte y el Sur y reforzando el nuevo paradigma de la CSS (IPEA y ABC 2010; IPEA y Banco Mundial 2011). Aun así, Brasil está muy lejos de llegar al nivel de los recursos ofrecidos por Europa y los EUA y todavía está por debajo de lo que ofrecen otros países emergentes como China.

Ante el gran volumen de las inversiones del gobierno brasileño en África, es imprescindible delimitar conceptos y hacer un esfuerzo analítico en torno de dos elementos diferentes pero complementarios. Por un lado, la cooperación técnica para el desarrollo y, por otro, el fomento a «la internacionalización del capitalismo brasileño» en el África subsahariana, que se da a través de los voluminosos aportes del BNDES. Aunque son distintas conceptualmente, la «cooperación» y la «internacionalización» producen efectos recíprocos una sobre la otra. Así, es común que se cree una amalgama entre cooperación técnica e inversiones, pero son factores fundamentalmente opuestos y diversos. En primer lugar, las políticas de cooperación brasileña para el desarrollo son a fondo perdido, o sea, no se cobran valores monetarios de los países receptores. Se trata de donaciones que no tienen contrapartidas en el ámbito de imposiciones económicas o condicionalidades políticas, características de la cooperación Norte-Sur.

Además, se involucra a un amplio conjunto de instituciones públicas⁶ (en su mayoría) y privadas que actúan en las más diversas áreas de las políticas públicas. En segundo lugar, en lo que respecta a las inversiones, el BNDES subsidia la expansión y la internacionalización del capitalismo brasileño, concediendo préstamos (reembolsables) a las empresas privadas brasileñas situadas en territorio africano y que actúan en sectores estratégicos como infraestructura, minería y energía. La internacionalización de las grandes corporaciones brasileñas a gran escala genera tensiones, contradicciones y

6. Agencia Brasileña de Cooperación (ABC), Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE), Ministerio de Desarrollo Agrario (MDA), Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre (MDS), Ministerio de Educación (MEC), Ministerio de Agricultura, Pesca y Abastecimiento (MAPA), Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (EMBRAPA), Fundación Oswaldo Cruz (FIOCRUZ), Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial (SENAI), entre otros.

externalidades negativas (costos ambientales, remociones, desplazamientos poblacionales, degradación de las condiciones de existencia) como fue el caso de la reciente actuación de la empresa minera Vale en Mozambique, la cual removió –arbitrariamente y con el beneplácito del gobierno local– a 7.000 familias (Instituto Humanitas Unisinos 2012).

Eso impone riesgos serios y desafíos a la legitimidad de la reciente política de cooperación brasileña para África, que se presenta en el discurso diplomático oficial como solidaria y horizontal. La expansión del capitalismo brasileño, en este caso, expone peyorativamente la imagen del Estado brasileño como «opresor» y/o «imperialista» y, en mayor extensión, reproductor de las relaciones tradicionales Norte-Sur en el Sur emergente.

Un tercer y último elemento de bastante relevancia tiene que ver con la participación de la sociedad civil en la concepción, formulación, implementación, monitoreo y evaluación de la Cooperación Brasileña para el Desarrollo Internacional como política pública. En el caso de Brasil, hay una percepción negativa en la sociedad civil y en las ONG sobre la CSS por convocar más a los sectores técnicos y especializados del sector gubernamental (EMBRAPA, MDS, MDA y FIOCRUZ), en detrimento de la *expertise* de la sociedad civil en cuanto a la asesoría en políticas públicas. De cualquier modo, eso contradice uno de los «Principios generales de actuación de Brasil en cooperación para el desarrollo global», que fueron descritos anteriormente (Cuadro 1); sobre todo el que preconiza un «enfoque abarcador y participación amplia» (Uso de redes de contacto, involucramiento de la sociedad civil y apoyo y participación del país en foros multilaterales).

De ahí la necesidad de que la política brasileña de cooperación se someta más a mecanismos de rendición de cuentas (*accountability*), sea responsive, porosa y permeable a las demandas de la sociedad civil. Se trata, en el ámbito de la CSS, de fomentar de forma importante la transparencia, el combate a la corrupción y a las prácticas nocivas de grupos privados y predatores instalados en el *rent-seeking*. Según la Asociación Brasileña de Organizaciones No Gubernamentales, el gobierno brasileño debe: (1) fomentar la participación y la apropiación democrática de las políticas de cooperación, reconociendo, incentivando y apoyando la participación de las organizaciones de la sociedad civil de Brasil y de los países socios, así como sus articulaciones regionales y mundiales; (2) comprometerse con la ampliación de los recursos destinados a la cooperación internacional como la imposición de gravámenes sobre las transacciones financieras internacionales; y (3) defender la ampliación de la representatividad, transparencia y efectividad de las instancias de gobernanza global (Abong 2011; Masagão, Suyama y Lopes 2012).

El siguiente cuadro destaca y define con precisión las distintas *políticas públicas* que se han implementado en el ámbito de la Cooperación Brasil-África para el Desarrollo:

CUADRO II
 POLÍTICAS PÚBLICAS SECTORIALES: COOPERACIÓN BRASIL-ÁFRICA

 Desarrollo agrícola y
 seguridad alimenticia

(1) El hecho de que una gran parte del África Subsahariana presenta condiciones geológicas y climáticas semejantes a las de Brasil (agricultura tropical) hace que el país sea un colaborador relevante para el desarrollo de proyectos conjuntos de investigación en áreas como la seguridad alimentaria y la agricultura familiar. Observando el éxito brasileño en esa área, muchas naciones del África subsahariana han solicitado apoyo para avanzar en el desarrollo agrícola por medio de asistencia técnica en agricultura tropical. En esta área, las principales instituciones públicas responsables del buen desempeño reciente del país son la EMBRAPA y el Ministerio de Desarrollo Agrario (MDA). (2) En 2008, se abrió la primera oficina del Instituto de Investigación Agrícola de la EMBRAPA en Ghana. Hoy, la EMBRAPA está implantando proyectos de cooperación agrícola en 15 países africanos. (3) Basado en sus experiencias exitosas con el «Programa Más Alimentos», Brasil ha apoyado la agricultura familiar en África y ha atendido las demandas de los Ministros de Agricultura de Estados Africanos que participaron en el «Diálogo Brasil-África sobre Seguridad Alimenticia, Combate al Hambre y Desarrollo Rural», realizado en Brasil en 2010. El «Programa Más Alimentos África» (*More Food África*), que fue implantado en cooperación con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (PMA), apoya toda la cadena de valor de los agricultores familiares africanos, ofreciendo líneas de crédito especiales para la compra de máquinas agrícolas y equipo de origen brasileño, seguro contra pérdida de cosechas y fortalecimiento de las estrategias nacionales de seguridad alimenticia. Esto incluye un acuerdo con el sector industrial brasileño para que los países africanos asociados formulen una lista de la maquinaria que necesitan y el MDA negocia los precios con el empresariado en condiciones predeterminadas⁷. Se considera que el programa es innovador por intentar conciliar el apoyo a la agricultura familiar en el país socio así como al sector industrial brasileño. No obstante, tales enfoques han sido comunes en la Cooperación Norte-Sur en agricultura y las prácticas (descritas previamente) del «Programa Más Alimentos África» han sido altamente criticadas por la sociedad civil global como «condicionalidades». El propio gobierno brasileño ha tomado medidas contra tales prácticas en los debates multilaterales sobre la eficacia de la ayuda y el desarrollo. (4) El proyecto «Pro-Sabana» tiene como meta la erradicación del hambre. Además, prioriza el fortalecimiento de la agricultura de Mozambique y procura responder a los problemas de las comunidades rurales y de poblaciones que dependen de la tierra para su subsistencia y se encuentran en situación de inseguridad alimenticia. (5) El gobierno brasileño ha procurado apoyar, de forma decisiva, a los países africanos

7. No es rara la existencia de algunas condicionalidades de tipo procedimental en el ámbito de la CSS. Tales condicionalidades, por lo tanto, están marcadas por la obligación del país destinatario de comprar bienes y servicios provenientes del Estado que le garantiza el acceso al crédito (B. PINO 2009). Ese parece ser el caso del «Programa Más Alimentos África».

	<p>productores de algodón en su esfuerzo por desarrollar el sector algodonero. La acción brasileña se focaliza prioritariamente en la producción de los países que forman el grupo denominado <i>Cotton-4</i>: Benín, Burkina Faso, Chad y Mali. El proyecto tiene como objetivos preparar a los institutos agrícolas de cada uno de los países para desarrollar investigaciones adaptativas para el manejo de plagas, mejoramiento genético y en el área de suelos/nutrición/plantío, así como reforzar la capacitación de los técnicos e investigadores en nuevas tecnologías de producción de algodón.</p>
Derechos humanos	<p>(1) Es destacable la conclusión del proyecto «Apoyo en la formulación y monitoreo del programa nacional para la universalización del registro civil de nacimiento en Guinea Bissau». El éxito logrado en su ejecución, que contó con el apoyo de la Secretaría de Derechos Humanos de la Presidencia de la República de Brasil, abrió paso para la aparición de dos nuevos programas: (1.1) fase II del proyecto de «Apoyo en la formulación y monitoreo del programa nacional para la universalización del registro civil de nacimiento en Guinea Bissau»; y (1.2) proyecto en el área de Derechos Humanos con el objetivo de fortalecer a la Comisión Nacional de Derechos Humanos de Guinea Bissau.</p>
Enseñanza técnica	<p>(1) El Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial (SENAI) es uno de los más importantes polos nacionales de generación y difusión de conocimiento aplicado al desarrollo industrial. Como otras instituciones brasileñas, se está volviendo proveedor de asistencia técnica internacional y mantiene actualmente 48 convenios internacionales firmados con 25 países, que han producido hasta el momento 29 proyectos, de los cuales cinco son en el África subsahariana. (2) En asociación con la ABC, el SENAI implementó 10 centros de educación profesional. Cinco fueron creados en el África subsahariana (Angola, Cabo Verde, Mozambique, Guinea Bissau y Santo Tomé y Príncipe) y otros dos están en fase de apertura en Sudáfrica y Angola.</p>
Energía	<p>(1) Inversiones de Petrobrás en exploración de petróleo en aguas profundas en países como Angola, Benín, Gabón, Nigeria, Namibia, Libia y Tanzania. (2) Con el objetivo de promover la independencia energética, se inició la cooperación en el área de biocombustibles con Angola, Mozambique, República Democrática del Congo, Ghana, Kenia, Nigeria, Senegal, Sudán, Uganda y Zambia. Al ofrecer transferencia de tecnología y capacitación, Brasil ayuda a estos países a desarrollar sus propias industrias de biocombustibles y a reducir su dependencia del petróleo. Hasta ahora, Brasil tiene acuerdos bilaterales de cooperación técnica en biocombustibles con 45 países, dos con instituciones multilaterales (Comunidad Económica de los Estados del Oeste Africano y Unión Europea), además de tres acuerdos trilaterales: Brasil-UE-África, Brasil-UE-Mozambique y Brasil-EUA-América Central y del Caribe. El número total de países con acuerdos directos e indirectos de cooperación técnica en biocombustibles ahora contabiliza más de 70 –la gran mayoría con países en desarrollo-. (3) En mayo de 2012, Brasil firmó un acuerdo de cooperación con Mozambique para ayudar al país a instituir el programa «Luz para Todos». Este programa ha procurado garantizar el acceso a la electricidad a residencias y empresas en áreas rurales pobres de Brasil. Desde su lanzamiento en 2003 ha favorecido el acceso de casi 3 millones de familias rurales y es considerado el mayor y más ambicioso programa de inclusión eléctrica del mundo.</p>

Protección social	<p>(1) Desde su creación en 2004, el Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre (MDS) mantiene contactos institucionales con más de 60 países, incluyendo Angola, Senegal y Kenia, para viabilizar un crecimiento socialmente incluyente. En 2009, el gobierno angolano se concentró en la promoción y protección de los derechos de personas vulnerables, en el combate a la pobreza y en la reducción de las asimetrías regionales. (2) En Senegal, en 2005, se iniciaron programas conjuntos en las áreas de seguridad alimenticia y nutricional, agricultura familiar, biodiésel, recursos hidroeléctricos y calidad de los productos agrícolas, etc. (3) En Kenia, se preveía que esos programas fueran lanzados en 2011. (4) Se invitó a Brasil a representantes de Ghana, Guinea Bissau, Mozambique, Nigeria, Sudáfrica y Zambia para aprender de las experiencias del programa <i>Bolsa Familia</i> y ampliar sus conocimientos sobre el diseño, implementación y gestión de esta política social (focalizada) mundialmente reconocida. (5) Hay que destacar el proyecto de modernización de la seguridad social de Mozambique, en el que la participación del Ministerio de la Seguridad Social de Brasil, de la DATAPREV (Empresa de Tecnología e Información de la Seguridad Social) y del INSS (Instituto Nacional del Seguro Social) serán cruciales para la estructuración del sistema en el país. (6) Apoyo brasileño a la consecución y a la estructuración de políticas similares al programa habitacional «Mi Casa, Mi Vida» en Cabo Verde y Santo Tomé y Príncipe.</p>
Educación, enseñanza superior y acción afirmativa	<p>(1) En la década de 2000, el gobierno brasileño decidió fortalecer la enseñanza superior en África para ayudar a llenar el vacío en términos de educación superior y formación profesional enfrentado por la mayoría de los países del África subsahariana. Se destacan cuatro iniciativas: (1.1) la creación de la Universidad Abierta de Brasil en Mozambique⁸, esfuerzo conjunto de cuatro instituciones brasileñas y cuatro mozambiqueñas en las áreas de matemáticas, biología, pedagogía y administración pública. El objetivo es apoyar al país en la formación de profesores por medio de la educación a distancia; (1.2) la creación de la Universidad Federal para la Integración Luso-Afro-Brasileña (UNILAB); (1.3) la creación de becas de estudios para estudiantes de licenciatura y posgrado de países en desarrollo para estudiar en universidades brasileñas (PEC-G y PEC-PG, respectivamente), y (1.4) creación o refuerzo del diálogo entre universidades brasileñas y del África subsahariana. (2) Creación de una Escuela para Jóvenes Líderes en Guinea Bissau; proyecto ejecutado por el Ministerio de Educación de Brasil (MEC), en asociación con ONG brasileñas y con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). El programa tiene como objetivo el fortalecimiento de los liderazgos locales, el desarrollo comunitario y la promoción de educación integral para niños y jóvenes de la comunidad del Barrio de San Pablo, localizada en un municipio de la ciudad de Bissau (Guinea Bissau).</p>

8. El proyecto, que ya cuenta con tres polos que benefician a más de 600 estudiantes, debe beneficiar a más de 7.000 alumnos cuando, en 2014, todos los polos estén en funcionamiento. La importancia de la capacitación de recursos humanos para el desarrollo en Mozambique fue reafirmada con la disposición para concluir rápidamente e inaugurar el Centro de Formación Profesional Brasil-Mozambique, un proyecto de colaboración de la ABC con el SENAI (ABC/MRE 2013).

Deportes	<p>(1) El deporte tiene un papel relevante tanto en Brasil como en África y ha fortalecido el vínculo entre los dos lados. Se han implantado proyectos para aumentar la inclusión social por medio del fútbol en Angola, Botsuana y Mozambique. A atletas profesionales de Tanzania, Zambia y Liberia se les invitó a Brasil para participar en entrenamientos especializados de fútbol. Asimismo, entrenadores de fútbol de Kenia participaron en actividades organizadas por Brasil. Benín firmó un acuerdo con Brasil para el entrenamiento de jóvenes futbolistas a largo plazo y el refuerzo de la formación especializada de entrenadores. (2) El Proyecto de <i>Capoeira</i> con énfasis en la formación técnico-profesional y ciudadana está en marcha en Santo Tomé y Príncipe.</p>
Políticas de salud ⁹	<p>(1) En el ámbito del proyecto «Capacitación del Sistema de Salud de la República de Angola», el gobierno brasileño, por medio de la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC) y de la Escuela Nacional de Salud Pública (ENSP/FIOCRUZ), graduó, en Luanda, Angola, el 11 de mayo de 2012, a quince estudiantes locales de maestría en salud pública. El curso de Maestría en Salud Pública de Angola representa la primera experiencia brasileña en el campo de la salud colectiva realizada fuera del territorio nacional. (2) Brasil ha firmado 53 acuerdos bilaterales sobre temas de salud con 22 países africanos y ha implantado campañas de educación y prevención del VIH (incluyendo la distribución de preservativos y <i>test</i> de VIH). Además, proporciona libre acceso universal al tratamiento del SIDA con medicamentos antirretrovirales. Brasil apoya a los países africanos a formular respuestas multidisciplinarias al VIH/SIDA. Las medidas incluyen la creación de capacidades en el campo de la prevención, cuidados y tratamiento, así como logística y gestión para la distribución de medicamentos. Brasil también comparte su experiencia sobre las formas de movilización de ONG y fortalecimiento de la participación del sector privado en la prevención nacional del VIH/SIDA y programas de tratamiento. (3) Brasil ha sido activo en la lucha contra las enfermedades en África, incluyendo la malaria. En Ghana, se está montando un centro de hemofilia y anemia falciforme que estará dedicado no sólo al tratamiento, sino también a la investigación y capacitación. El centro es uno de los grandes proyectos de Brasil relacionados con la salud y estará abierto a todos los países de la región. (4) El gobierno de Mozambique está construyendo, en asociación con Brasil, un laboratorio que producirá medicamentos genéricos para el tratamiento del VIH/SIDA y otras enfermedades. Éste es, sin duda, el principal proyecto de Brasil en el área de cooperación para el desarrollo y cuenta con una inversión de aproximadamente US\$23 millones. En 2008, se instaló oficialmente una oficina regional de la Fundación Oswaldo Cruz (FIOCRUZ) en Maputo para facilitar la coordinación local, siendo la primera oficina de campo de esa entidad que se abre en el extranjero. Países como Botsuana,</p>

9. La tecnología también está ayudando a África a cuidar de la salud. El Banco Mundial señala que la malaria consume US\$12.000 millones del PIB de África cada año. Pero gracias a más y mejores mosquiteros, las tasas de mortalidad cayeron un 20%. Inversionistas externos en países africanos con altas tasas de infección por VIH se quejan del encarecimiento de la fuerza de trabajo calificada, que muere a los 30 y 40 años, pero la incidencia de la nueva infección está cayendo en la mayor parte del continente y muchas más personas están recibiendo un tratamiento efectivo (*The Economist* 2011).

Burkina Faso, Congo, Ghana, Liberia, Kenia, Sierra Leona, Tanzania y Zambia han realizado proyectos de combate al SIDA con Brasil. (5) El Proyecto de Cooperación Brasil-STP aspira a «Apoyar el Programa de Lucha contra la Tuberculosis en Santo Tomé y Príncipe». (6) Hay que destacar el Proyecto de fortalecimiento institucional de la ARFA (Agencia de Regulación de Productos Farmacéuticos y Alimenticios), mediante la creación del sistema caboverdiano de control de alimentos, que está viabilizando el control de precios de 70% de los medicamentos registrados en el país y el control de medicamentos genéricos brasileños. (7) El proyecto «Banco de Leche Humana», que implantó el primer Banco de Leche Humana del continente africano, está en funcionamiento en el hospital Agostinho Neto, en Cabo Verde. (8) Finalmente, se presentan, respectivamente, los siguientes «proyectos estructurantes» en el área de la salud, el o los países sede y el valor de la inversión brasileña estimada en miles de dólares (2010): (8.1) Proyecto piloto del Programa de Combate a la Anemia, Angola, US\$240; (8.2) Apoyo técnico para la creación del centro sanitario y de epidemiología, Angola, US\$490; (8.3) Apoyo para instituir el sistema nacional de tratamiento de anemia falciforme, Ghana, US\$7000 (aproximadamente); (8.4) Laboratorio farmacéutico de medicamentos para VIH/SIDA, Mozambique, US\$23.000; (8.5) Apoyo al Programa de Prevención y Control de la Malaria en Santo Tomé y Príncipe, Santo Tomé y Príncipe, US\$600; (8.6) Apoyo al Programa Nacional de Combate a la Anemia en Senegal, Senegal, US\$250.

Fuentes: P. DAUVERGNE y D. FARIAS (2012); IPEA y BANCO MUNDIAL (2011); V. MASAGÃO, B. SUYAMA y L. LOPES (2012); T. PATRIOTA y F. PIERRI (2012); C. STOLTE (2012); ABC/MRE(2013); ABC (2010).

A pesar de los avances en materia de cooperación técnica y de promoción de políticas públicas, hay numerosos desafíos y obstáculos a la CSS. Los recursos humanos son escasos, especialmente para el trabajo altamente especializado y es difícil identificar socios locales de confianza. Existe la necesidad de una reforma agraria y de contar con acceso regular y confiable al agua, electricidad y comunicaciones (telefonía e Internet). El transporte, que reviste una importancia similar, es extremadamente oneroso y demorado, lo que se suma a la complejidad de hacer negocios y promover el desarrollo sustentable en la mayoría de los países africanos. La falta de transporte adecuado inhibe cualquier tentativa brasileña o africana más seria de hacer negocios o profundizar la cooperación. Las rutas marítimas y los vuelos entre las ciudades brasileñas y africanas son insuficientes tanto en número como en frecuencia. Considerando que Brasil es una economía emergente, el país enfrenta enormes desafíos para la cooperación para el desarrollo en términos de su cuadro normativo y administrativo, así como en lo que respecta a los recursos humanos y financieros (IPEA y Banco Mundial 2011).

Es difícil organizar y aprobar grandes proyectos, ya sea para la implantación dentro o fuera del país, y las líneas de crédito no son adecuadas para las empresas, independientemente del tamaño. La disponibilidad de información adecuada sobre África es bastante limitada en Brasil. Además, el sistema contemporáneo internacional también

impone una serie de obstáculos a una mayor integración entre Brasil y África, tales como la existencia de monopolios y la fragmentación de la cooperación internacional en este continente (IPEA y Banco Mundial 2011; *The Economist* 2011).

IV. PALABRAS FINALES SOBRE LAS POTENCIALIDADES, LIMITACIONES Y DESAFÍOS DE LA CSS-D

A la luz de una interlocución –de base empírica– con la literatura más reciente, el propósito de este artículo fue resaltar las innovaciones, limitaciones y desafíos de la política exterior brasileña hacia África, particularmente en lo que respecta a la agenda de la Cooperación Sur-Sur para el Desarrollo (CSS-D). Se buscó analizar la peculiaridad y especificidad de Brasil, que desde 2003 lleva a cabo un proyecto de desarrollo (en gestación) –el «Nuevo Desarrollismo»–, y cuya política exterior asertiva está en sintonía con la estrategia distributiva y fortalecedora del mercado interno que se despliega en la órbita doméstica. Está en curso un proceso de internacionalización de las *public policies* del Estado brasileño en el que se plantean acciones deliberadas para compartir conocimientos y experiencias de forma horizontal con los países que presentan problemas y desafíos semejantes para el desarrollo en este escenario global cada vez más complejo y en mutación.

Por otro lado, el movimiento de «internacionalización de las políticas públicas» es concomitante a la iniciativa expansionista (y fuertemente subsidiada por el Estado a través del BNDES) de «internacionalización del capitalismo brasileño» en el África subsahariana, sobre todo en áreas estratégicas como minería, infraestructura y energía. A pesar del discurso diplomático oficial asentado en la «solidaridad» y en la relación «horizontal», las políticas públicas y la cooperación técnica constituyen un mecanismo «compensatorio» para legitimar y refrendar la expansión capitalista de Brasil. Frente a eso, más allá del *softpower*, la CSS puede ser pensada como un mecanismo *hardpower*, pues constituye fundamentalmente una intervención externa anclada en instrumentos técnico-económicos.

La diseminación de las transnacionales brasileñas a gran escala genera problemas graves y tensiones como contaminación ambiental y remociones arbitrarias de la población nativa. Ése es el caso de la reciente actuación de la empresa minera Vale, en Mozambique, lo que pone a prueba la legitimidad de la política de cooperación de Brasil para África, concebida en un primer momento como «horizontal» y «solidaria». De esta forma, el Estado brasileño debe evitar ser señalado como «opresor» y/o «imperialista» y, en mayor extensión, reproductor de las relaciones tradicionales Norte-Sur en el Sur emergente. De ahí la necesidad irrevocable de los mecanismos de rendición de cuentas (*accountability*), de la transparencia y de una mayor participación de la sociedad civil. La relación entre el aumento del financiamiento del BNDES para las empresas brasileñas que realizan proyectos de infraestructura y los programas de cooperación técnica gubernamental en África es bastante precaria y muy poco rigurosa en lo que respecta a los daños ambientales y sociales. He ahí una de las grandes limitaciones de la Cooperación Brasil-África para el Desarrollo.

No obstante, la cooperación técnica horizontal de Brasil aspira a compartir los éxitos y las mejores prácticas en áreas de políticas públicas requeridas por los países asociados sin imposiciones económicas o condicionalidades políticas, que son típicas de la Cooperación Norte-Sur, de naturaleza fundamentalmente vertical, desigual y jerárquica. Hay que señalar que Brasil posee vínculos históricos, sociales, culturales y geopolíticos con África desde los tiempos de la colonización y en función de la esclavitud y el tráfico negrero, lo que le confiere a esta modalidad de cooperación una «dimensión socialmente incluyente». Además, en Brasil, hay una larga tradición de política exterior africana. Esos elementos contribuyen a que el modelo de cooperación entre el África subsahariana y Brasil se destaque como una alternativa efectiva al sistema de cooperación tradicional y asimétrico.

Aunque haya avances recientes, no hay una comunidad epistémica fuerte que reflexione sobre la CSS en Brasil. No hay un consenso establecido y consolidado en la sociedad a respecto de la institucionalización de esas prácticas políticas. Además, el aparato institucional para la implantación de las medidas de cooperación está en gestación en el país, aún es muy embrionario y necesita investigaciones empíricas rigurosas para su consolidación, tanto desde el punto de vista práctico como teórico/conceptual. En ese sentido, el marco institucional brasileño no fue concebido para ofrecer cooperación, sino para recibirla de los países del Norte. Ése es uno de los grandes desafíos de la CSS.

El renacimiento de la política brasileña para África, en los albores del siglo XXI, se está realizando bajo un nuevo telón de fondo. Esa nueva política exterior para África no es una reedición del pasado, pues procura inhibir el asistencialismo internacional que se ha disfrazado de las más variadas formas de cooperación técnica del viejo estilo. Se trata de una iniciativa relevante para la reconstrucción de una infraestructura logística y productiva en África que también posee una dimensión relativa a la inclusión, a la ciudadanía y al reconocimiento. De ello son ejemplo los programas de cooperación de combate al SIDA, las experiencias que involucran a la ABC, el MDS, la FIOCRUZ, el SEBRAE, la *expertise* de la EMBRAPA, entre otras varias empresas brasileñas que han estado muy activas en países africanos a lo largo de los últimos años (Saraiva 2010).

El hecho de que una gran parte del África subsahariana presente condiciones geológicas y climáticas semejantes a Brasil (agricultura tropical) hace del país un colaborador importante para el desarrollo de proyectos conjuntos de investigación en las áreas de seguridad alimenticia y agricultura familiar. Al observar el éxito brasileño en esa área, muchos países africanos han solicitado el apoyo de Brasil para avanzar en el desarrollo agrícola (IPEA y Banco Mundial 2011). Tales iniciativas de políticas públicas aspiran a reducir los efectos perversos del creciente desgarramiento del tejido social en el continente africano. En otros tiempos, la ayuda fluía en una (única) dirección, de los países centrales e industrializados hacia el mundo en desarrollo –una corriente limitada de ayuda del «Norte para el Sur»-. Sin embargo, hay cambios recientes en marcha, como la ayuda que se articula entre los países del Sur. Así, las viejas definiciones de desarrollo y en desarrollo van perdiendo sentido (ODI 2010).

Desde mediados de las décadas de 1980 y de 1990, a muchos países africanos se les ha orillado a adoptar una serie de programas prescritos por el «Consenso de Washington»

—«reducción de la pobreza», «recuperación económica» y «ajuste estructural»— frecuentemente bajo presión de los donadores occidentales y las instituciones financieras internacionales. Fue en ese periodo cuando, en virtud de problemas económicos y de un cambio en la orientación en la política exterior, el foco de Brasil sobre África declinó y hubo, como consecuencia, una restricción significativa de la CSS (Obiorah 2007; Saraiva 2012).

A lo largo de los últimos 30 años, las políticas económicas restrictivas empobrecieron a los países africanos y agravaron su condición periférica en el ámbito de la división internacional del trabajo. Después de un largo periodo de supremacía del «poder despótico» (Mann 2006), en el periodo más reciente, sin embargo, África ha restablecido lentamente su «poder infraestructural» (Mann 2006). Gradualmente, en el continente se ha buscado mayor permeabilidad de la sociedad, así como penetrar el territorio de manera uniforme y homogénea en la provisión de «políticas públicas elementales» —salud, formación de capital humano, protección social, seguridad alimenticia, derechos humanos, etc.—. Poco a poco, en África se están dando los primeros pasos para el fortalecimiento de las instituciones democráticas y para la inclusión de su pueblo en un «mercado doméstico de consumo de masas», aunque eso aún esté lejos de ser un modelo clásico e ideal de ciudadanía. Y Brasil, de acuerdo con lo que este estudio intenta mostrar y a pesar de las «contradicciones», «limitaciones» y «antinomias» de esta modalidad (embrionaria) de CSS, ha contribuido substancialmente a ello.

V. BIBLIOGRAFÍA

- AFRICAN DEVELOPMENT BANK (ADB). *Brazil's Economic Engagement with Africa*, Africa Economic Brief, vol. 2: 1-11, n. 5, 11 mayo 2011. En línea: http://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Publications/Brazil%27s_Economic_Engagement_with_Africa_rev.pdf. Fecha de consulta: 29 de enero del 2013.
- AGÊNCIA BRASILEIRA DE COOPERAÇÃO (ABC). *Catálogo ABC de Cooperação Técnica do Brasil para a África*, 2010. En línea: http://www.abc.gov.br/abc_por/Conteudo/CatalogoABC أفريقيا2010_P.pdf. Fecha de consulta: 29 de enero del 2013.
- AGÊNCIA BRASILEIRA DE COOPERAÇÃO E MINISTÉRIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES (ABC/MRE). En línea: http://www.abc.gov.br/abc_por/webforms/default.aspx. Fecha de consulta: 29 de enero del 2013.
- ALMEIDA, Rodrigo de. *Dilemas do Desenvolvimento: Uma Análise Histórico-Institucional do Papel do BNDES no Capitalismo Brasileiro*. Tese de Doutorado em Ciência Política, IESP-UERJ, marzo. Río de Janeiro, 2012.
- AMORIM NETO, Octavio. *O Processo Decisório e os Determinantes da Política Externa Brasileira, 1946-2008*. Río de Janeiro: Elsevier, 2011.
- ASSOCIAÇÃO BRASILEIRA DE ORGANIZAÇÕES NÃO-GOVERNAMENTAIS (ABONG). *Nota pública: Por uma política de cooperação internacional brasileira efetiva e participativa*, septiembre, 2011. En línea: http://www.abong.org.br/lutas_e_acoes.php?id=412&it=4357. Fecha de consulta: 10 de junio del 2012.
- BARBOSA, Rubens. Brasil: um dos maiores doadores e prestadores de assistência técnica e financiera. *Nossa América: Revista do Memorial da América Latina*, 2012, vol. 44, 1.^{er} trimestre.

- BOSCHI, Renato y GAITÁN, Flavio. Gobiernos Progresistas, Agendas Neodesarrollistas y Capacidades Estatales: La Experiencia Reciente en Argentina, Brasil y Chile. En SOARES DE LIMA, Maria Regina (org). *Desempenho de Governos Progressistas no Cone Sul: agendas alternativas ao neoliberalismo*. Río de Janeiro: Edições IUPERJ, 2008.
- BRESSER-PEREIRA, Luis Carlos. *Globalização e competição: por que alguns países emergentes têm sucesso e outros não*. Río de Janeiro: Elsevier, 2009.
- CASON, Jason y POWER, Timothy. Presidentialization, Pluralization, and the Rollback of Itamaraty: Explaining Change in Brazilian Foreign Policy Making in the Cardoso-Lula Era. *International Political Science Review*, 2009, vol. 30 (2): 117-140.
- CERVO, Amado Luiz. Brazil's rise on the international scene: Brazil and the World. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 2010, vol. 53: 7-32. En línea: <http://www.scielo.br/pdf/rbpi/v53nspe/v53nspea02.pdf>. Fecha de consulta: 9 de mayo del 2012.
- DANESE, Sérgio. *Diplomacia Presidencial: História e Crítica*. Río de Janeiro: Topbooks, 1999.
- DAUVERGNE, Peter y FARIAS, Déborah. The Rise of Brazil as a Global Development Power. *Third World Quarterly*, 2012, vol. 33 (5): 903-917.
- GAIO, Gabrieli. Você imaginou. Nós construímos. Estado, mercado e a participação brasileira na recuperação da infraestrutura angolana. *Observador On-line*, 2012, vol. 7 (8): 1-55. En línea: http://observatorio.iesp.uerj.br/images/pdf/observador/observador_v_7_n_08_2012.pdf. Fecha de consulta: 23 de enero del 2013.
- GARCIA, Marco. Política externa nos passos de Lula? *Versus: Revista de Ciências Sociais Aplicadas do CCJE/UFRJ*, junio 2011, año II: (6). En línea: http://www.versus.ufrj.br/vs_digital/d_versus6.html#/10. Fecha de consulta: 20 de julio del 2012.
- INSTITUTO HUMANITAS UNISINOS. *Vale: novos conflitos em Moçambique. Entrevista especial com Jeremias Filipe Vunjanhe*. Río de Janeiro, 2012. En línea: <http://www.ihu.unisinos.br/entrevistas/506152-vale-novos-conflitos-em-mocambique-entrevista-especial-com-jeremias-filipe-vunjanhe->. Fecha de consulta: 6 de agosto del 2012.
- INSTITUTO DE PESQUISA ECONÔMICA APLICADA (IPEA) y AGÊNCIA BRASILEIRA DE COOPERAÇÃO (ABC). *Cooperação Brasileira para o Desenvolvimento Internacional 2005-2009*. Brasília: IPEA/ABC, 2010. En línea: http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/livros/livros/livro_cooperacao_brasileira.pdf. Fecha de consulta: 9 de septiembre del 2012.
- INSTITUTO DE PESQUISA ECONÔMICA APLICADA (IPEA) y BANCO MUNDIAL. *Ponte sobre o Atlântico. Brasil e África Subsaariana: parceria Sul-Sul para o crescimento*. Brasília: IPEA, 2011. En línea: http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/livros/livros/120113_livropontesobreatlanticopor2.pdf. Fecha de consulta: 14 de abril del 2012.
- INTERNATIONAL MONETARY FUND (IMF). *Regional Economic Outlook: Sub-Saharan Africa Maintains Growth in an Uncertain World*, 12 de octubre del 2012. En línea: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/reo/2012/afr/eng/sre01012.pdf>. Fecha de consulta: 22 de enero del 2013.
- LECHINI, Gladys. O Brasil na África ou a África no Brasil? A construção da política africana pelo Itamaraty. *Nueva Sociedad* (Edição especial em português), octubre, 2008: 55-71. En línea: http://www.nuso.org/upload/articulos/p9-4_1.pdf. Fecha de consulta: 29 de enero del 2013.
- LEITE, Iara Costa. Cooperação Sul-Sul: Conceito, História e Marcos Interpretativos. *Observador On-line*, 2012, vol. 7 (3): 1-40. En línea: http://observatorio.iesp.uerj.br/images/pdf/observador/observador_v_7_n_03_2012.pdf. Fecha de consulta: 23 de enero del 2013.
- MALAMUD, Andrés. Presidential Diplomacy and the Political Underpinnings of Mercosur: An Empirical Examination. *Latin American Research Review*, 2005, vol. 40 (1): 138-164.
- MANN, Michael. A crise do Estado-nação latino-americano. En DOMINGUES, José M. y MANEIRO, Maria (orgs.). *América Latina hoje: conceitos e interpretações*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 2006.

- MASAGÃO, Vera; SUYAMA, Bianca y LOPES, Luara. Emerging Brazilian cooperation: Reflections on its parameters and public-private boundaries. En *Aid and the Private Sector: Catalysing Poverty Reduction and Development? Reality of Aid Report*. Philippines: IBON International, 2012. En línea: <http://www.realityofaid.org/roa-reports/index/secid/377/Aid-and-the-PrivateSectorCatalysing-Poverty-Reduction-and-Development-.pdf>. Fecha de consulta: 22 de enero del 2013.
- MILANI, Carlos y CARVALHO, Tassia. Cooperación Sur-Sur y Política Externa: la presencia de Brasil y China en el continente africano. En AYALA, Citlali y RIVERA, Jesús (orgs.). *De la Diversidad a la Consonancia: La CSS Latinoamericana*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Centro de Estudios de Desarrollo Económico y Social (BUAP), 2012.
- MORGENTHAU, Hans. A political theory of foreign aid. *American Political Science Review*, 1962, vol. 56 (2): 301-309.
- OBIORAH, Ndubisi. Who's afraid of China in Africa? Towards an African civil society perspective on China-Africa relations. En MANJI, Firoze y MARKS, Stephen (eds.). *African Perspectives on China in Africa*. OXFORD: Fahamu Books, 2007.
- OLIVEIRA, Amâncio; ONUKI, Janina y DE OLIVEIRA, Emmanuel. Coalizões Sul-Sul e Multilateralismo: países intermediários e o caso IBAS. En SOARES DE LIMA, Maria Regina y HIRST, Monica (orgs.). *Brasil, Índia e África do Sul: Desafios e oportunidades para novas parcerias*. São Paulo: Paz e Terra, 2009.
- OVERSEAS DEVELOPMENT INSTITUTE (ODI). Brazil: An Emerging Aid Player. *Briefing Paper* 64, 2010. En línea: www.odi.org.uk/resources/download/5120.pdf. Fecha de consulta: 11 de junio del 2012.
- PATRIOTA, Thomas y PIERRI, Francesco. Brazil's Cooperation for Agriculture Development and Food Security in Africa: Assessing the Technology, Finance, and Knowledge Platforms. En CHERU, Fantuy y MODI, Renu (eds.). *Agricultural Development and Food Security in Africa: The Impact of Chinese, Indian and Brazilian Investments*. London: Zed Books, 2012.
- PINO, Bruno. Cooperación sur-sur: innovación y transformación en la cooperación internacional. *Fundación Carolina*, 2009. En línea: <http://www.fundacioncarolina.es/es-EES/nombresproprios/Documents/NPBAyll%20C3%20B3n0912.pdf>. Fecha de consulta: 28 de enero del 2013.
- ROBERTS, Kenneth. Is Social Democracy Possible in Latin America? *Nueva Sociedad*, 2008, vol. 217: 1-11, septiembre-octubre. En línea: http://www.nuso.org/upload/articulos/3549_2.pdf. Fecha de consulta: 26 de junio del 2012.
- SANTOS PINHO, Carlos Eduardo. O Nacional-Desenvolvimentismo e o Novo-Desenvolvimentismo no Brasil: trajetórias, similitudes e contrastes. *Ponto de vista: Perspectivas sobre o Desenvolvimento* NEIC/IESP/UE RJ, 2011, vol. 2: 1-41, febrero. En línea: <http://neic.iesp.uerj.br/pontodevista/pdf/Ponto%20de%20Vista%20N.%202,%20fevereiro%202011%20revisado.pdf>. Fecha de consulta: 25 de marzo del 2012.
- SANTOS PINHO, Carlos Eduardo. O Planejamento Estratégico e Social-Democrata do Brasil para o Desenvolvimento: alternativas políticas à crise financeira sistêmica do século XXI. *Revista Debates Latinoamericanos*, 2012a, vol. 20 (10): 76-110. En línea: <http://revista.rlcu.org.ar/numeros/10-20-Octubre-2012/documentos/Pinho.pdf>. Fecha de consulta: 22 de enero del 2013.
- SANTOS PINHO, Carlos Eduardo. A Governança de Esquerda no Cenário Pós-Neoliberal: o discurso (e a prática) em defesa de uma estratégia nacional de desenvolvimento diante da aquiescência às instituições representativas da democracia liberal e parlamentar. *Observador On-line*, 2012b, vol. 7 (9): 1-46. En línea: <http://observatorio.iesp.uerj.br/images/pdf/observador/observadorv7n092012.pdf>. Fecha de consulta: 23 de enero del 2013.
- SANTOS PINHO, Carlos Eduardo. O Nacional-Desenvolvimentismo e o Novo-Desenvolvimentismo no Brasil: expansão interna, externa e o discurso social-democrata. *Achegas.net: Revista*

- de *Ciência Política*, 2012c, vol. 45: 3-32. En línea: http://www.achegas.net/numero/45/carlos_eduardo_45.pdf. Fecha de consulta: 1 de mayo del 2012.
- SANTOS PINHO, Carlos Eduardo y GRANJA, Lorena. O gigante regional no contexto mundial: Brasil e sua política neo-desenvolvimentista. *Revista Debates Latinoamericanos*, 2011, año 9, vol. 17: 1-28, agosto. En línea: http://www.rlcu.org.ar/revista/numeros/09-17-Agosto 2011/ documentos/Granja_y_Pinho.pdf. Fecha de consulta: 1 de marzo del 2012.
- SARAIVA, José. The new Africa and Brazil in the Lula era: the rebirth of Brazilian Atlantic Polity. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 2010, vol. 53: 169-182 (special edition). En línea: <http://www.scielo.br/pdf/rbpi/v53nspe/v53nspea10.pdf>. Fecha de consulta: 7 de enero del 2012.
- SARAIVA, José. *África Parceiro do Brasil Atlântico. Relações Internacionais do Brasil e da África no Início do Século XXI*. Belo Horizonte: Editora Fino Traço, 2012.
- SICSÚ, João; DE PAULA, Luiz F. y MICHEL, Renaut. Por que Novo-desenvolvimentismo? (Introdução). En SICSÚ, João; DE PAULA, Luiz Fernando y MICHEL, Renaut (orgs.). *Novo-Desenvolvimentismo: um projeto nacional de crescimento com equidade social*. Río de Janeiro: Fundação Konrad Adenauer, 2005.
- SOARES DE LIMA, Maria Regina. Brasil e pólos emergentes do poder mundial: Rússia, Índia, China e África do Sul. En BAUMANN, R. (org.). *O Brasil e os demais BRICS: Comércio e Política*. CEPAL/IPEA: Brasília, 2010.
- SOARES DE LIMA, Maria Regina y HIRST, Monica. Brasil como País Intermediário e Poder Regional. En HURRELL, Andrew (org.). *Os Brics e a Ordem Global*. Río de Janeiro: Editora FGV, 2009.
- STOLTE, Christina. Brazil in Africa: Just Another BRICS Country Seeking Resources? Africa Programme and Americas Programme. *Briefing Paper*. Chatam House (the Royal Institute of International Affairs), noviembre, 2012. En línea: http://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/Africa/1112bp_brazilafrika.pdf. Fecha de consulta: 22 de enero del 2013.
- THE ECONOMIST. *Africa rising*. December 3rd-9th, 2011. En línea: www.economist.com. Fecha de consulta: 2 de julio del 2012.
- THE ECONOMIST. *The rise of state capitalism*. January, 21st-27th, 2012. En línea: www.economist.com. Fecha de consulta: 12 de marzo del 2012.
- THE NEW YORK TIMES. Brazil Gains Business and Influence as It Offers Aid and Loans in Africa, agosto 7, 2012. En línea: http://www.nytimes.com/2012/08/08/world/americas/brazil-gains-in-reaching-out-to-africa.html?_r=3&#h. Fecha de consulta: 29 de enero del 2013.